

contrando personas de su misma procedencia, se estableció en los territorios de Tollantzinco y Cuauhchinanco, siendo bien recibida de su señor Macuilacatl, quien dió por esposa á una de sus hijas á Chimalquixintecuhtli.

La fraccion más numerosa tomó por la provincia de Chalco, atravesó las montañas que circundan el valle y se precipitó en las llanuras opuestas. Prosiguió por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec y Tepapayecan; comunicó con los de Cholollan y sus caudillos Tloquetzalteuhtli y Yohuallatonac, se establecieron en Cuauhquechollan, mientras Queizalxiuhtli se apoderaba de Cuauhatepec. Otros varios jefes ocuparon los pueblos todos de la comarca, inclusive Tecalpan (hoy Tecali), avanzándose el resto hasta el Poyauhtecatl (cofre de Perote), en cuyas cercanías dejaron algunos pueblos. Aquellos bárbaros comían las carnes asadas ó chamuscadas al fuego; los de Cholollan les regalaron ollas y trastos de barro, enseñándolos á cocer las viandas, y en memoria del acontecimiento le dijeron al lugar Nacapāhuazcan, "donde se cuecen las carnes". (1) De allá dieron la vuelta llegando á establecerse en lo que actualmente es Tlaxcala, comenzando su poblacion por los lugares de Atzalan, Azacuanac y Acohuazapechcan, de la pertenencia de Tlalchiyach y Aquiach, quienes quisieron resistir la entrada. Los techichimeca ganaron la provincia á fuerza de armas, arrojando á los moradores que no gustaron someterse, terminando la conquista con la muerte del valeroso capitan Colopechtli, cuya muerte desalentó á los moradores de la tierra. (2) La peregrinacion hasta apoderarse del sitio de Tlaxcalla duró quince años, y segun el cómputo más favorable, este suceso se verificó el IV teapatl 1340.

Apoderados los techichimeca de Tepeticpac y al mando de su jefe Culhua tecuhtli Cuanex, comenzaron á ensanchar su poblacion, determinados como estaban á quedarse en su asiento. Sea porque los vecinos intentaron quitarles el lugar, sea porque ellos fueran dañinos haciendo incursiones sobre pueblos y sembrados, los techichimecas se vieron acometidos por sus comarcanos, quedando reducidos á los picachos más altos de los cerros, en donde se fortificaron con albarradas y fosos. (3) El enemigo más enconado de los advenedi-

(1) Torquemada, lib. III, cap. XI.

(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS.—Torquemada, lib. III, cap. XI.

(3) Torquemada, lib. III, cap. XII.

zos era Xiuhlehuitecuhtli, señor de Huexotzinco. Esta ciudad era muy antigua; el chichimeca Tlotzin la dió en feudo á su tercer hijo Tochintzin, dándole por compañeros á Chicomaccatzin y Tlactlanetzin, hijos de Huetzin, con otro señor principal apellidado Cuauhtlitentzin. (1) La costumbre de mandar estos cuatro se perpetuó en la ciudad, quedando establecido un gobierno oligárquico, llamado malamente republicano, subsistente hasta la conquista española. Huexotzinco era como una ciudad libre, con pequeño territorio, destinada á sostener las guerras religiosas contra el imperio mexicano.

Era ya el año IX teapatl 1384. Xiuhlehuitecuhtli determinó dar el golpe de gracia á sus enemigos; al efecto convocó á sus parciales, pidiendo auxilio á los tepaneca, quienes lo enviaron sólo para aparentar, pues dieron aviso á los de Tepeticpac que no tomarían parte en el combate: reunido poderoso ejército, avanzó sobre la posicion de sus contrarios, poniéndole apretado cerco. Muy débiles para combatir al campo raso, los techichimeca se encerraron dentro de los muros de su ciudad, dispuestos á sepultarse en las ruinas.

Llenos de apuro y afliccion invocaron á su dios Camaxtle, pusieron sobre el altar carrizos, jarillas, varas tostadas, nervios, lengüetas y arpones, plumas y todo lo necesario para hacer flechas, y con muchas lágrimas le dirigieron fervientes oraciones para que los ayudase; lo mismo repitieron por varios dias, con ayunos y sacrificios de diversas cosas. Oyólos el dios, diciéndoles tuviesen ánimo, que al fin saldrían con victoria.

Por consejo de Camaxtle buscaron una hermosa doncella que tenía el un seno mayor que el otro, y hallada con trabajo fué traída delante del númen; diéronle á beber una bebida medicinal y mágica, y exprimiendo y estrujando el pecho mayor lograron sacar una sóla gota de leche, que recogieron en el vaso sagrado llamado *teocavil*, "que quiere decir vaso de dios, el cual tenía la hechura siguiente: "el asiento redondo y ancho, y en medio un remate redondo á manera de boton, y la copa de él era como la de un cáliz, y todo el "vaso de abajo arriba tenía un codo de alto. Este, segun dicen algunos, era de madera muy preciada, negra, á manera de ébano, "aunque otros dicen que era de piedra negra muy sutilmente labrado, de color de azabache, que la hay en esta tierra y la llaman los

(1) Veytia, Hist. antigua, tomo 2, pág. 84.—Ixtilxochitl, Sumaria relac. MS.

“naturales *teotell*, que quiere decir piedra de dios.” (1) Taparon la ofrenda con hojas de laurel, y hacían sacrificios ofreciendo papel cortado, espinas, abrojos, *piciell*, perfumes, culebras, conejos y cordornices, cuyos animales mataban mientras los sacerdotes oraban, y el sacerdote mayor Achcauhtli Teopixqui, por otro nombre Tlmacazcaachcauhtli, sahumaba la ofrenda, principalmente el vaso: repetían la misma ceremonia á la mañana, medio día, puesta del sol y media noche y ejecutado por tres días consecutivos observaban con desasosiego y desaliento que nada había cambiado, fuera de que la gota de leche estaba casi seca, pequeña y enjuta.

Llegado el día de la batalla, al ponerse el Achcauhtli delante de la ofrenda encontró que las flechas y dardos estaban hechos, y que del vaso rebosaba un licor espumoso que se derramaba sobre el altar. Acometieron los huexotzinca, y los techichimeca saliendo fuera de los muros; á los primeros golpes cogieron un prisionero, que traído delante de Camaxtle fué sacrificado, arrancándole el corazón, y desollado el cadáver vistió la piel un sacerdote, atándosela con los mismos intestinos, de manera que piés y manos fueran arrastrando por el suelo. Era el punto de lo más rabioso de la pelea; atronaba los aires la gritería de los combatientes unida al ruido discordante de los atambores, bocinas, caracoles marinos y trompetas de palo; cruzaba el espacio una lluvia de flechas y granizada de pedrea; los lidiadores se mezclaban descargando golpes ciegos pero terribles. Con la zozobra en el pecho oraba fervientemente el Achcauhtli delante de Camaxtle; de improviso tomó del ara el espumoso vaso y fuese á arengar á los guerreros prometiéndoles victoria en nombre del dios; derramó encima del sacerdote vestido de la piel el misterioso licor, y tomando una flecha del ara la disparó contra los enemigos. El prodigio fué completo. Las flechas y armas fabricadas por la intervencion celeste, impulsadas por oculta fuerza volaron fuera del ara haciendo estrago espantoso en las filas contrarias; una densa niebla se esparció por el campo; desatinados los asaltantes dieron rabiosos unos contra otros, rodaron á los precipicios, chocaron contra los peñascos. Quedaron las laderas llenas de montones de cadáveres, corrió la sangre como si agua fuera, y los débiles restos de los vencidos huyeron de la matanza ejecutada por sus propias ma-

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.

nos. Así lo creía el iluso pueblo; porque así lo había cantado en los mitológicos cantares de su tierra, un famoso y muy valiente capitán chichimeca llamado Tecuamitzin, testigo presencial de la sangrienta rota. (1)

La victoria alcanzada tanto por el esfuerzo de los guerreros cuanto por los encantamientos de los sacerdotes, hizo temer y respetar á los techichimeca; los primeros en ajustar la paz fueron los huexotzinca, siguieron su ejemplo los pueblos comarcanos, quedando la tribu dueña y señora del territorio, por el cual fueron tranquilamente extendiendo sus poblaciones y aún enviando colonias á puntos distantes. (2) Culhua tecuhtli Cuanex dividió el señorío con su hermano Teyohualminqui; resultaron de aquí dos parcialidades, aumentadas con el tiempo á cuatro, llamadas Tepeticpac, Ocotelolco, Cuahuiztlan y Tizatlan, que eran como barrios ó divisiones de la ciudad de Tlaxcalla. Cada uno de los cuatro señores era obedecido por nobles de rango inferior dueños de los pueblos, quedando en realidad fraccionado el país en cuatro distintos señoríos. Los jefes principales se reunían en senado para gobernar la república, decidiendo por mayoría la paz ó la guerra, nombrando los generales del ejército, é imponiendo los tributos. (3) Los nombres de república y de senado, para no caer en errores, no debemos tomarlos en las acepciones que ahora tienen. La república no tenía ciudadanos, los cuatro jefes eran reyes despóticos á la manera de los demás de Anáhuac, viviendo los súbditos sujetos á la misma servidumbre: era una oligarquía, no un estado libre. La deliberacion del senado, ajustada de conformidad entre varios, era más el resultado del buen querer de los mandarines, que la reflexion madura acerca de las conveniencias sociales: en aquellos pueblos y en semejante época, la idea de verdadera libertad no tenía cabida en la inteligencia de gobernantes ni gobernados. Sin embargo, era ya una mejora en los gobiernos despóticos.

Terminada la digresion volvemos á tomar el hilo de la historia. Vencedor Quinatzin de los bárbaros, sujetos los estados rebeldes, con el apoyo de sus amigos, se encontraba pujante para recobrar la parte de sus dominios retenida por Aculhua. El tepaneca por su

[1] Torquemada, lib. III, cap. XII.

[2] Torquemada, lib. III, cap. XIII.

[3] Torquemada, lib. III, cap. XIV al XVII.

lado había visto disminuir su bandería con los miserables desertores que en hora crítica van á buscar la cara del victorioso, y débil para resistir á mano armada, astuto para saber prevenir el peligro, envió embajadores á Quinatzin, así por disculpar la pasada acción, como para ofrecerle entregar la corona hasta entonces tenida sólo en depósito. Aceptadas disculpa y promesa, Quinatzin fué jurado en Azcapotzalco como señor principal de la tierra, con aplauso y regocijo de los señores vecinos, pues los remotos no reconocían la autoridad de los chichimeca; después de algunos días dejó Quinatzin la ciudad tepaneca, viniéndose á Texcoco, en donde definitivamente estableció la capital de la monarquía, año I tecpatl 1324. (1)

Al siguiente II calli 1325 Iztamantzin, gran sacerdote de Cholollan, vino á Culhuacan á pedir socorro á su rey contra algunos pueblos comarcanos de la ciudad santa; dióselo numeroso el culhua, pues aquella guerra asumía el mismo carácter que las de su tiempo, la reacción de los bárbaros contra la civilización. Los pueblos enemigos, poblados de bárbaros chichimeca, eran Cuetlaxcohuapan, (lugar destruido en aquella guerra, en el sitio en donde ahora se alza la Puebla de los Angeles ó Zaragoza), Cuauhquechollan y Ayotzinco. El ejército aliado fué dividido en dos fracciones, de una de las cuales tomó el mando el sacerdote Nacazpipilolaochitl, invadió el país codiciado, le sojuzgó aunque con brava resistencia de los salvajes que fueron expulsados fuera de la comarca, quedando fijamente reconocida la autoridad de la ciudad religiosa. (2) Cholollan es una de las ciudades más antiguas de Anáhuac, santuario venerado, con su gran pirámide dedicada un tiempo á dioses desconocidos, vió desaparecer á su pié la civilización á que debió su existencia; florecer y morir la de los tolteca, respetada por los invasores chichimeca, aumentada con tribus nahoa en ella avencindadas, conservó siempre su carácter sagrado, si bien llevada por la corriente de los tiempos consagró su gran templo á Quetzalcoatl, trasformándose en la sedé veneranda del culto mexicano. Con su gobierno teocrático, permaneció libre dentro de su pequeño territorio, manteniéndose opulentamente con las ofrendas de los peregrinos que acudían de las regiones más remotas. (3)

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac., MS.

[3] Véase Torquemada, lib. III, cap. XIX.

El V tecpatl 1328 llegaron á Texcoco las dos tribus tlailotlaca y chimalpaneca, compuestas de gran número de gentes, así hombres como mujeres: venían de más allá de la Mixteca, eran de filiación tolteca, hablaban la lengua nahoa, "artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes:" parece que pertenecían á los pueblos emigrados en la época de la destrucción tolteca é invasión chichimeca, que siguiendo el movimiento general, retrocedieron en seguida para dar el raro ejemplo de pueblos que suben de S. á N. Después de residir algun tiempo en Chalco, se presentaron á Quinatzin, quien los recibió con las mayores muestras de aprecio. Los tlailotlaca venían mandados por Aztlatlitexan ó Coatlithepan, "eran consumados en el "arte de pintar y hacer historias, más que en las demas artes;" y tratan por su idolo principal á Tezcatlipoca: conducían á los chimalpaneca los dos caballeros Xiloquetzin y Acateotzin. Quinatzin los hizo poblar dentro del mismo Texcoco; de donde provienen los nombres de los barrios de tlailotlacan y chimalpanecan, escogiendo la gente más granada, repartiendo el resto por los pueblos inmediatos. Para honrarlos casó á Xiloquetzin con Coaxochitzin, hija de Chicome Acatl su hijo, y á Acateotzin con Tezacahuatzin, hija de Memexoltzin. (1)

En el mapa Quinatzin se distingue á este rey (11) en el trage de los bárbaros chichimeca conferenciando con las dos tribus tlailotlaca (12) y chimalpaneca (13) significando haber recibido de ellas la civilización. Adelante se distingue al señor (15) de Xaltocan (14) ya en el trage de los pueblos civilizados, recibiendo directamente de Culhuacan (25), por medio de un hombre, los *quimilli* ó lios de ropa con los instrumentos del cultivo del algodón, mientras la mujer (17) que á la espalda le sigue, lleva cargando las mazorecas del maíz. Para completar la enumeración de los pueblos que concurrieron al adelanto de los chichimeca, se distingue á los méxi (18), á los huitznahuaca (19) y á los tepaneca (20).

El VII acatl 1343 murió Aculhua, señor tepaneca de Azcapotzalco, "siendo de edad de más de 200 años, habiendo gobernado casi "179:" (2) le sucedió su hijo Tezozomoc, señor que era de Tenayocan. Lo repetimos, estas longevidades extraordinarias no deben ser

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12, MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

aceptadas sin exámen, y los reinados prolongados deben tenerse como verdaderas dinastías. Más que en ninguno, en el presente caso parece asistirnos la razón. Veytia, cuidadoso investigador de nuestras cosas antiguas, admite dos Aculhua, muerto el primero el VII acatl 1239, (1) falleció el segundo, padre de Tezozomoc, el VII acatl 1343. (2) Torquemada habla de la muerte de Aculhua, padre de Tezozomoc, como acaecida poco antes de la del chichimeca Nopaltzin. (3)

Respecto de los estados menores, habían acaecido algunos cambios. El III tecpatl 1300 murió Ahuatamaltzin, señor de Ticic Cuitlahuac, y le sucedió Azayoltzin. El VII tecpatl 1304 falleció Chalchiuhtlatona, señor de Culhuacan, ocupando el trono vacante Cuauhtlix. El XI tecpatl 1308 dejó de existir Azayoltzin, tomando el mando de Ticic Cuitlahuac el señor Atzatzamoltzin. El XII calli 1309 sufrieron un gran quebranto los de Chalco, en la guerra emprendida contra Tlaxcalla, Cholollan y otros lugares: gobernaba á los chalca el señor llamado Xayacamachan. El I acatl 1311 murió Cuauhtlix de Culhuacan, subiendo al trono vacante su hijo Yohualatona; los de Huexotincó destruyen á los de Cuauhquechollan, y muere en Chalco Tlalliteuhtli, quedando en su lugar Tochquihuateuhtli. El II tecpatl 1312 llegaron los otomíes Cuahuaque: "vinieron á parar entre los chichimecas, á la vez que el rey de éstos era Tochtzin Teuctli, hijo de Tezcatl-Teuctli. Se dice que habiendo vivido los otomíes con los chichimeca por espacio de quince años, determinó Tochtzin-Teuctli mudarlos al paraje llamado Tlacopantonco Xolotl, que queda á un lado de la barranca de Tepo-tzotlan." (4)

El XI calli 1320 dejó de existir Yohuallatonac de Culhuacan, siendo coronado rey su hijo Tziuhotecatzin. El I tecpatl 1324 falleció Atzatzamoltzin, señor de Ticic Cuitlahuac; los chalca se apoderaron del lugar y pusieron por señor á Totepeuh. El III tochtli 1326, Tezcatzin arrojó á los otomíes Cuahuaque del lugar que ocupaban en Tlacopantonco, teniendo que retirarse dispersos á distintos sitios. El

[1] Hist. antigua, tom. 2, pág. 73 y sig.

[2] Veytia, tom. 2, pág. 161.

[3] Torquemada, lib. I, cap. XLIII.

[4] Anales de Cuauhtitlan, MS.

XI tochtli 1334 muere Tziuhotecatzin de Culhuacan, sucediéndole Xihuitltemoc. El II tochtli 1338 falleció Tezcatl-teuctli, señor de Cuauhtitlan, despues de gobernar 39 años, ocupando la vacante el III acatl 1339 el señor Huactli, quien fijó su residencia en Techichco. VII acatl 1343, fallece Totepeuh, señor de Cuitlahuac, entrando en su lugar Epcoatzin. XIII calli 1349, gran guerra entre los de Xaltocan y de Cuauhtitlan, prolongada por algun tiempo. II acatl 1351, segunda destruccion de los de Cuauhquechollan. III tecpatl 1352 fallece Xihuitltemoc, señor de Culhuacan, sucediéndole Coxcoxtli. V tochtli 1354 muere Epcoatzin, señor de Ticic Cuitlahuac, poniéndose en su lugar Quetzalmichin. VI acatl 1355, habiendo salido á cazar Huactli, señor de Cuauhtitlan, encontró en Tecpolco una señora á quien preguntó: "¿Quién sois, señora? ¿Dignaos decirme vuestro nombre, el lugar de dónde habeis marchado y á dónde dirigis vuestros pasos?" Ella le contestó diciendo; "vengo, señor mio, de Colhuacan, lugar de mi nacimiento; mi padre es el señor y dueño de aquellas tierras, llamado Coxcohteuhtli; mi nombre es Itztolpanxochitl." Oida la respuesta, Huactli tomó por la mano á la señora, la llevó á su casa y pocos dias despues se casó con ella: de aquel enlace nacieron dos hijos, Cuauhtli Ipantemoc é Iztacototl. (1)

El elemento bárbaro estaba casi vencido. Los pueblos de origen nahoa tomaban definitivo predominio sobre las otras familias étnográficas; pero esos mismos nahoa encerrados en la cuenca del valle, se subdividían profusamente teniendo cada fracción nombre propio y nacionalidad especial, tendiendo á formar un indefinido feudalismo. En aquella sazón, fuera de Estados de muy poco valer, se contaban: 1 Texcoco, 2 Azcapotzalco, 3 Xaltocan, 4 Cohuatlichan, 5 Tenochtitlan, 6 Tlaltelolco, 7 Xochimilco, 8 Cuitlahuac, 9 Teyacac Chalco Atenco, 10 Tlalmanalco, 11 Mizquic, 12 Chalco, 13 Cuauhtitlan, 14 Cuauhquechollan é Itzocan, 15 Huetxotzinco, 16 Cuetlaxcoapan, 17 Cholollan, 18 Tepeyacac, 19 Tlaxcala, 20 Zaccatlan, 21 Tenamitec, 22 Tollantzinco, 23 Cuauhchinanco, 24 Atonilco, 25 Mazahuacan, 26 Coyohuacan, 27 Cohuatepec, 28 Huexotla, 29 Acolman. De nombre sujetos á Texcoco, pretendiendo cada uno á título de más civilizado sobreponerse á los demas, no exis-

[1] Anales de Cuauhtitlan, MS.

tía entre ellos comunidad de pensamientos ni de intereses: entre ellos estaba en fermento la civilización en su período de gestación.

Si ya no contra los salvajes, los choques debían producirse entre las tribus adelantadas. Las tribus australes del valle se pusieron en pugna abierta contra las boreales: cada una formó una terrible liga, levantando copioso ejército. Quinatzin tomó el mando de sus parciales, dividiendo sus guerreros en tantas fracciones cuantas eran las de los insurrectos. Los señores de Culhuacan y de México fueron contra Cuitlahuac, ciudad encantada cuyos moradores tenían fama de hechiceros y nigromantes; Huetzin, señor de Coatlichan, fué opuesto á los de Huehuetlan; Atoxmicatzin de Tlapiltepec á los de Huaxtepec; Chalco, siempre falaz, se dirigió contra los de Zayollan, y Quinatzin quedó para combatir á los de Totolapa. La guerra duró un año, con varia fortuna de los contendientes, siendo verdad haber muerto millares de guerreros, sufriendo las poblaciones todo linaje de males en saqueos é incendios. Tras obstinada resistencia del enemigo salieron victoriosas las tropas de Quinatzin, las cuales cargadas de despojos vinieron á Texcoco á recibir el premio de su valor, en medio de fiestas y regocijos. Las provincias rebeldes quedaron quebrantadas y más sujetas al yugo que pretendieron sacudir: el principio de unidad representado por el poder real salió triunfante en su primera prueba. Esta guerra, pintada por los cronistas texcocanos cual una de las más sangrientas, aconteció el I tochtli 1350; denominada la gran guerra chichimeca, dió por resultado algunos años de paz. El victorioso Quinatzin tomó entonces el dictado de Tlaltecatzin, "el que tiende y allana la tierra." (1)

• Quinatzin Tlaltecatzin murió el VIII calli 1357, en el bosque de Tetzcotzinco, y fué enterrado con las ceremonias que su padre. (2) La trasformación de los reyes chichimeca comenzó en Tlotzin, prosiguió en Quinatzin; á éste no puede apellidarse propiamente rey bárbaro, pues en realidad marca la transición.

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac.—Hist. Chichim. cap. 12.—Difiere en los preparativos Torquemada, lib. II, cap. VI.

## CAPITULO VII.

### EMIGRACION DE LOS MÉXI.

*Segunda lámina de la peregrinacion.—El diluvio universal.—Discusion.—El ave prodigiosa.—Principio de la peregrinacion.—Aztlán.—Correccion del calendario en Cuitlahuac.—Llegan de nuevo á Chapultepec.—Derrota en Mazatlan.—Cautividad en Culhuacan.—Nuevas mansiones en el lago.—Miztliucan.—Temascaltitlan.—Último año secular de la peregrinacion.*

VAMOS á examinar la lámina que relata la segunda parte de la emigracion de los méxi. Darémos su lectura apoyándonos en las explicaciones siempre doctas del Sr. D. José Fernando Ramírez, en las tradiciones recogidas por los autores, en las reglas que acerca de escritura mexicana tenemos expresadas en su propio lugar. Esta es la célebre pintura que, interpretada por Clavigero y por Humboldt, ha dado motivo á hermosas teorías, así para fundar la unidad de la raza humana (en que verdaderamente creemos), como la descendencia asiática de los pueblos americanos, traída directamente, despues del diluvio universal, del sitio en que se verificó la confusion de las lenguas. Hablamos ya de esta materia en la primera parte, cap. III, y ahora se nos permitirá repetir alguna cosa de lo allá escrito á fin de dar, en cuanto posible, orden y claridad á nuestro trabajo.